

RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

Margarita Díaz-Andreu: *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past*. Oxford Studies in the History of Archaeology. Oxford University Press. Oxford, 2007, 420 pp. ISBN 13: 9780199217175, ISBN 10: 0199217173, Hardback

Este libro se presenta como “un relato alternativo de la historia de la arqueología del siglo XIX”. Indudablemente, como la misma autora aclara, no es fácil escribir un libro como éste. No sólo se requiere un conocimiento profuso, el manejo de varios idiomas y la madurez necesaria para balancear fuentes, bibliografía secundaria y la propia visión del tema: en una época donde las “historias universales” parecían haber desaparecido de los circuitos académicos para confinarse en los de la divulgación, encarar un historia mundial de la arqueología presupone confianza en las propias capacidades y mucha valentía. Es de suponer que la pregunta que ha surgido en otras reseñas (cf. <http://antiquity.ac.uk/reviews/evans1.html>) sobre los motivos para emprender un relato histórico monumental, se debe al descrédito de este tipo de género en el campo de la Historia. Díaz Andreu se encarga de aclarar ese punto en las primeras páginas: el estímulo surgió de su gran experiencia y de sus propios aportes al debate sobre el valor del contexto político para entender el desarrollo de la Arqueología.

Esta historia mundial, cuyo manuscrito empezó a escribirse poco antes del nuevo milenio, se propone analizar: *the role archaeology played in forging the political map of the nineteenth-century World, in substantiating the historical consciousness at the root of nation-states, nations-to-be, colonies, and empires* (p. 24). El libro se estructura en una introducción (*An alternative account of the history of archeology in the Nineteenth Century*); cuatro partes con trece capítulos: *I. The early archaeology of the great civilizations* (dedicada al prestigio asociado a las antigüedades en la modernidad temprana, la arqueología de la Revolución Francesa y el pasado en las independencias de Grecia, México y Perú); *II. The archaeology of informal imperialism* (capítulos sobre Europa y el Imperio otomano, la arqueología bíblica y las grandes civilizaciones de América, China y Japón); *III. Colonial Archaeology* (la arqueología monumental de Asia, la oposición entre antigüedades clásicas e islámicas en el Imperio Ruso y el norte de África, y la arqueología de “lo pri-

mitivo”). Finalmente, la última parte (*National Archaeology in Europe*) se dedica a la búsqueda de un pasado nacional en Europa (1789-1820), su relación con las revoluciones liberales (1820-1860), el estudio de la raza, la lengua, el evolucionismo y el positivismo. A las conclusiones le siguen cinco mapas, un valioso índice analítico y una extensa bibliografía de 46 páginas. El libro carece de ilustraciones, lo que ayuda a esconder esa lógica visual de la evidencia arqueológica, en forma de catálogos, exhibición de objetos, colecciones, series.

El trabajo adopta explícitamente un enfoque teleológico. De esta manera, se llama “Arqueología” o “Prehistoria” a prácticas preexistentes a la mera emergencia de estas disciplinas y se las anuda al surgimiento de las naciones, el nacionalismo y a la expansión de los poderes imperiales del siglo XIX. Es allí donde reside, en todo caso, la mayor debilidad del proyecto. Ya Kaeser (2002) se había preguntado si la Prehistoria era una disciplina esencialmente nacionalista. Su artículo transpiraba cierto hastío frente a la ligereza y superficialidad con la que se trataba esta relación, sugiriendo que combinaba una vieja versión de la historia de las ideas con someros conocimientos de filosofía política y una muy poco convincente argumentación vinculante con la retórica sobre el pasado. Según Kaeser ninguno de estos trabajos superaba la mera selección de textos, enmarcados en una simplificada historia social que servía para comprender la esencia no inocente de la arqueología. El libro de Díaz-Andreu, puede decirse, fue escrito en esa misma línea.

Así la obra se caracteriza por haber trabajado casi exclusivamente con fuentes secundarias o, si se permite la licencia, de orden terciario y cuaternario: abundan las citas de trabajos que, a su vez, asentaron sus opiniones en bibliografía de segundo orden. Es comprensible que una historia universal se base en este tipo de lecturas, pero eso lleva a la siguiente paradoja: el relato alternativo se arma sobre las mismas fuentes que, según Díaz-Andreu, estaría superando.

En este sentido, se aleja de las tendencias de la historia de la ciencia de los últimos treinta años. Se constituye, en cambio, en una revisión de la literatura disponible sobre diversas prácticas relacionadas con la colección, exhibición o descripción de objetos y textos sobre los tiempos pasados, bajo la mirada de quien busca detectar una relación esencial entre “arqueología” y nacionalismo. Por otro lado, llama la atención la poca bibliografía en relación a los icónicos sitios de

Pompeya y Herculano o las campañas científico-militares a Egipto, el Peloponeso o Argelia, sobresaliendo la ausencia de los libros de Bret (1999) y Bourguet y otros (1998). En el capítulo referido a “América Latina” y Grecia se extrañan los historiadores del discurso político de los países iberoamericanos y la referencia a la producción historiográfica local sobre la independencia y las etapas tardocoloniales. Recurre, en cambio, a otros manuales y deja de lado discusiones más sofisticadas como las planteadas por J. Pimentel (2003) y J. Cañizares-Esguerra (2001).

La autora afirma que su vasta experiencia la llevó a familiarizarse con diversos campos, tales como la historia de las ciencias, los estudios literarios y poscoloniales y con las obras exigidas para ingresar en estos últimos: Foucault, Derrida, Bourdieu, Gramsci y Fanon. Recordemos: estas viejas lecturas de los intelectuales de izquierda fueron redescubiertas por un campo surgido en el medio anglosajón, que los propagó entre quienes se sorprendían frente a fenómenos tales como las desigualdades sociales, el nacionalismo, el imperialismo y el racismo. Décadas atrás estos textos se ligaban a una praxis política, ahora representan las referencias necesarias para estructurar una crítica de corte moral a la literatura y la ciencia del siglo XIX. En ese contexto, más que accionar sobre el mundo, se transforman en lugares comunes, que no cambian la realidad social pero tampoco la práctica de la Historia. Desde la llamada zona de confort, se puede repetir hasta la náusea que el “Poder” controla y castiga. Esta afirmación, por otro lado, no conduce a lo que el mismo Foucault propone: una historia no teleológica, que no busque continuidades, sino las tensiones y los caminos sin salida, una microhistoria de esos pequeños gestos, administrativos, automáticos que sólo pueden verse en las fuentes más insignificantes.

Este libro permite reflexionar sobre el por qué muchos arqueólogos, educados para reconstruir contextos a nivel milimétrico, carecen de esa misma habilidad a la hora de entender las prácticas y los discursos que surgen de las fuentes escritas. Es decir, pensar de dónde proviene esa tendencia a armar relatos con sentido teleológico, atando, por ejemplo, los destinos de distintas entidades ¿Por qué el “pasado” se presenta como algo dado, posible de ser apropiado, manipulado, elegido? ¿Qué hace que se lo naturalice y no se lo pueda concebir como un objeto que se constituye gracias a determinadas prácticas de conocimiento? ¿Por qué este tipo de trabajos ve el desarrollo de la Arqueología casi en competencia con el de la Historia? ¿No podría pensarse —como han sugerido Momigliano (1950), Burke (2003), G. Pomata y N. Siraisi (2005)— que las distintas prácticas vinculadas con el estudio de los tiempos pasados y la evaluación de la evidencia comparten mucho más de lo que el presente permite ver? ¿Por qué se consume sólo historia de segunda mano?

¿A qué se debe el poco interés en el estado de las investigaciones históricas publicadas en los libros y las revistas especializadas? Si se quiere entender el contexto político, ¿por qué no se abreva en ellas? El riesgo de no hacerlo es grande y, como aquí ocurre, se puede caer en el mecanicismo de las explicaciones de pretendido carácter “externalista”, en el recurso a “los poderes imperiales” como sujetos históricos, en la imposibilidad de concebir las múltiples mediaciones existentes entre las prácticas del conocimiento y la macropolítica y, quizás lo más grave, en olvidar el tipo de conocimiento que se genera y las prácticas ligadas a su aceptación o rechazo. ¿No sería saludable volver a preguntarse sobre ello?

Para concluir, los grandes relatos quizás no sean una tarea imposible. Este libro, sin dudas, plantea muchas preguntas, invita a la búsqueda de nuevas narrativas y genera un gran desafío para el porvenir: proponer una historia de la arqueología que articule la comprensión de los fenómenos locales y globales. Pero para ello habrá que descartar definitivamente uno de los más pesados legados del siglo XIX: la escritura de la Historia como un laboratorio donde forjar la moral de los tiempos presentes.

Bourguet, M.-N.; Lepetit, B.; Nordman, D. y Sinarellis, M. (dir.) 1998: *L'invention scientifique de la Méditerranée. Egypte, Morée, Algérie*. Editions de l'EHESS. Paris.

Bret, P. (dir.) 1999: *L'expédition d'Égypte, une entreprise des Lumières. 1798-1801*. Académie des Sciences. Paris.

Burke, P. 2003: “Images as Evidence in Seventeenth-Century Europe”. *Journal of the History of Ideas*: 64 (2): 273-296.

Cañizares-Esguerra, J. 2001: *How to write the history of the New World. Histories, Epistemologies, and identities in the eighteenth-century Atlantic World*. Stanford University Press. Stanford.

Kaaser, M.-A. 2002: “On the international roots of prehistory”. *Antiquity* 76 (291): 170-177.

Momigliano, A. 1950: “Ancient History and the Antiquarian”. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 13, 3/ 4: 285-315.

Pimentel, J. 2003: *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons. Madrid.

Pomata, G. y Siraisi, N. (eds.) 2005: *Historia. Empiricism and Erudition in Early Modern Europe*. MIT. Cambridge.

Irina Podgorny. Museo de La Plata- CONICET. Paseo del Bosque s/n. 1900 La Plata, Argentina.
Correo electrónico: podgorny@mail.retina.ar

Miguel A. Fano Martínez (coord.): Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica. *Kobie*, Anejo 8, Diputación Foral de Bizcaia, Bilbao, 2004 [2007], 477 pp., ISBN 0211-1942

Este libro es una excelente puesta al día sobre el conocimiento del Paleolítico en la cornisa cantábrica desde las primeras ocupaciones del Pleistoceno Medio hasta el Holoceno, en el que se ha hecho un importante esfuerzo de síntesis por parte de casi una veintena de autores. La obra, publicada en el 2007, recoge con algunas modificaciones el curso académico "Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica", celebrado en otoño de 2004 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto (Bilbao).

Tras una breve introducción de Miguel Ángel Fano, director del curso y coordinador de la obra, se inicia el libro con un primer capítulo (J.C. García) dedicado al marco geográfico. La región cantábrica aparece definida como una unidad bien diferenciada del resto de los territorios peninsulares y caracterizada por una diversidad de paisajes que evolucionaron a lo largo de la historia. Estos cambios ambientales condicionaron la habitabilidad y el acceso a los recursos naturales de los grupos paleolíticos que ocuparon esta región.

Un segundo apartado (M.R. González y J. Estévez) aborda la historia de la investigación del Paleolítico cantábrico y a continuación sucesivos capítulos con una estructura común examinan las diferentes etapas culturales. Las ocupaciones más antiguas de la región (Achelense y Musteriense clásico) son tratadas en el capítulo 3 (J.A. Rodríguez y A. Arrizabalaga) y están especialmente bien representadas en Asturias. Este panorama se ha enriquecido estos últimos años con la tesis de Ramón Montes (2003), dedicada a Cantabria, y el hallazgo de nuevos enclaves de Paleolítico antiguo en el exterior de la Garma y en Irikaitz (Guipúzcoa). Aun así, son escasos los datos cronológicos y paleoambientales que permiten la contextualización de estos asentamientos.

El capítulo 4 (J. Baena, V. Cabrera y E. Carrión) analiza las últimas poblaciones de neandertales que ocupan la cornisa cantábrica entre el 80.000 y el 30.000 B.P. (OIS 4 y 3). Esta etapa, denominada como Musteriense final, bien representada desde Galicia hasta el País Vasco, ha proporcionado un volumen considerable de información a partir de nuevos registros arqueológicos, como Covalejos, Esquilleu (Cantabria), Sidrón, La Viña, Sopena y Forno (Asturias). Éste ha posibilitado una mayor precisión cronológica, así como una mejor caracterización de la tecnología, forma de aprovechamiento de los recursos naturales y modelo de poblamiento del Musteriense final.

V. Cabrera, A. Arrizabalaga, F. Bernaldo de Quirós y J.M. Maillo plantean en el capítulo 5 el tema de la transición al Paleolítico Superior y la evolución de los

contextos auriñacienses, una de las cuestiones que ha suscitado más debate estos últimos años y ha sido objeto de innumerables coloquios y publicaciones. Precisamente la región cantábrica ha jugado un papel clave en la investigación de esta transición, transición que se revela bastante compleja y con numerosas cuestiones aún por resolver, debido a la limitación de dataciones radiométricas, secuencias estratigráficas amplias, a lo que se añade el vacío de restos humanos fósiles. Los autores proponen un modelo de transición gradual, donde coexisten elementos innovadores junto con otros que perduran de la etapa anterior (Cabrera *et al.* 2006).

En el capítulo 6, M. de la Rasilla y L.G. Strauss ofrecen un estado actualizado del poblamiento de la región durante el Gravetiense y Solutrense. Con este objetivo analizan las diferentes fases de la secuencia arqueológica de ambos periodos a partir de los datos paleoclimatológicos y cronológicos. Asimismo se definen los patrones de asentamiento y formas de subsistencia que muestran una mayor intensificación de la caza, en general diversificada, a partir del Solutrense. La expansión de la población hacia el sur con motivo del empeoramiento climático al iniciarse el estadio isotópico 2 –considerado como el principio del "boom" demográfico– es vinculado con el papel que jugó la cornisa cantábrica durante estas etapas, como lugar de refugio favorable para la caza, pesca y marisqueo.

Después de una discusión actualizada, desde una perspectiva historiográfica, de las diferentes "facies" y fases del Magdaleniense Inferior y Medio, P. Utrilla expone en el capítulo 7 su actual propuesta cronoclimática y cultural para este período. Se insiste en la importante acumulación de yacimientos, sugerida en una anterior publicación (González y Utrilla 2005) que implicaría una alta densidad poblacional durante estas etapas. Por último, se plantean otras cuestiones relacionadas con las formas de vida de estas sociedades: sus estrategias de subsistencia, estructuración del hábitat y su mundo simbólico.

C. González y J.E. Urquijo presentan en el capítulo 8 el estado actual del conocimiento sobre el Magdaleniense reciente que se desarrolla durante las etapas finales de la última glaciación. Tras un breve repaso a la historia de la investigación y definición de su marco cronológico y paleoambiental, se incide en la organización económica y social. Los autores analizan la tecnología, los patrones de asentamiento y las formas de subsistencia. Estas últimas muestran en estas fases un menor grado de especialización cinegética junto con una mayor diversidad de los recursos explotados y un incremento de los recursos complementarios (pesca, marisqueo y recolección vegetal), interpretados como una solución frente al crecimiento demográfico. Por último, se subraya la existencia de contactos a larga distancia, constatados a lo largo de todo el Magdale-

niense y evidenciados tanto en el utillaje como en las convenciones gráficas.

El Aziliense es objeto de estudio en el capítulo 9, donde Juan Fernández-Tresguerres ofrece una perspectiva actualizada y bastante más positiva que la planteada hasta los inicios de los años setenta, donde esta etapa aparecía siempre ligada al término decadencia. Muy diferente es el panorama reciente, donde la excavación de nuevos yacimientos, la obtención de un número considerable de dataciones radiocarbónicas y las investigaciones paleoambientales revelan una variabilidad cronológica y espacial, determinada por las transformaciones económicas, sociales y simbólicas. Al considerar el tema del sistema gráfico aziliense cantábrico se insiste en la escasa representación de técnicas y motivos decorativos, frecuentes en Francia, que se extienden hasta los Pirineos y aparecen incluso en la Meseta (Peña de Estebanvela, Segovia). Este hecho es interpretado como muestra de la regionalización progresiva de las culturas del norte peninsular.

En el capítulo 10, M.A. Fano presenta una síntesis del Mesolítico. Tras la historia de la investigación expone la cronoestratigrafía de las principales secuencias de la región, el medio natural que ocuparon las sociedades mesolíticas y su tecnología, así como los modos de subsistencia que acreditan una explotación más intensiva del medio marino, aunque recientes analíticas confirman la importancia de los alimentos terrestres en su dieta. Por último se abordan otros aspectos sociales como el adorno y los contextos funerarios, así como el modelo de poblamiento.

La publicación concluye con dos capítulos consagrados a la expresión gráfica. En el capítulo 11, C. González actualiza el *corpus* de manifestaciones rupestres y de su dispersión, bastante heterogénea, en la región cantábrica. Se incide en la variabilidad y en la estructuración interna del registro, que sugiere diferentes funcionalidades del arte parietal paleolítico. El autor destaca, además, algunas peculiaridades de la región como la importante presencia de signos abstractos y la recurrencia temporal de las cavidades decoradas, debido posiblemente a la alta densidad de población en un espacio geográfico relativamente reducido.

Por último, S. Corchón ofrece (capítulo 12) una completa puesta al día del conjunto de arte mueble del Paleolítico y Epipaleolítico en la cornisa cantábrica. Esta autora valora este importante registro dentro de su contexto cronocultural y alude a otras cuestiones, como la territorialidad, íntimamente ligada a la expresión gráfica.

Para concluir, queremos felicitar a Miguel Ángel Fano por el trabajo de coordinación que requiere una obra de estas características y más aún por el esfuerzo que ha hecho –en colaboración con los autores– de actualización de los textos desde su redacción en el año 2004 hasta 2007, fecha de la edición.

Cabrera, V.; Bernaldo de Quirós F. y Maíllo, J.M. 2006: “La cueva de el Castillo: Nuevas excavaciones”. En V. Cabrera, F. Bernaldo de Quirós y J.M. Maíllo (eds.). *En el Centenario de la Cueva de el Castillo: el ocaso de los Neandertales*. UNED-Caja Cantabria. Santander: 351-365.

González Sainz, C. y Utrilla Miranda, P. 2005: “Problemas actuales en la organización y datación del Magdaleniense de la región cantábrica”. En N. Ferreira Bicho (ed.). *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*, septiembre de 2004, sesión 23: El Magdaleniense Cantábrico: nuevas perspectivas, coordinado por M.S. Corchón: 39-47. Faro.

Montes, R. 2003: *El primer poblamiento de la Región Cantábrica. El Paleolítico inferior cantábrico*. Museo y Centro de Investigación de Altamira, monografía 18. Madrid.

Carmen Cacho Quesada. Dpto. de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional. Serrano, 13. 28001 Madrid.

Correo electrónico: carmen.cacho@mcu.es.

Héctor D’Antoni: *Arqueoecología sistémica y caótica*. Textos Universitarios 41, CSIC. Madrid, 2008, 278 pp. ISBN: 978-84-00-08629-9

El libro de Hector D’Antoni representa una aportación novedosa y original, si bien algo densa, a la articulación de la Arqueoecología como disciplina autónoma. En el prólogo, D’Antoni expone el objetivo fundamental de este libro: *mostrar que se pueden reunir la historia natural y la historia humana en una síntesis explicativa que se realimenta en ambas ramas del saber*. En el libro se resalta la importancia de la Arqueoecología como una ciencia que, desde una perspectiva crono-paleoambiental, permite ampliar nuestro conocimiento y comprensión de los ecosistemas que componen la Biosfera del planeta. La Arqueoecología se centra en el estudio de la estructura y proceso del ecosistema cuando la Humanidad se ha incorporado a él analizando, tanto las interferencias del ser humano en el sistema natural debido a la interacción con su sistema socioeconómico, como las imprevistas que el sistema natural deja en la sociedad. Entre las disciplinas que conforman los estudios arqueoecológicos, D’Antoni resalta la importancia de la Palinología como medio de obtención de información sobre la composición y evolución del paisaje vegetal, así como su dinámica con otros factores que inciden en el Sistema Tierra.

La obra se estructura en dos bloques. En el primero sintetiza las bases del pensamiento científico actual. Tras una sucinta revisión historiográfica de la evolución del método científico, de la Geología, de la Biología y de la Lingüística, se aborda la teoría del caos exponiendo las características de los sistemas dinámicos no-lineales (atmósfera, tectónica de placas, sistemas socioeconómicos humanos, etc.) y resaltando su respectiva sensibilidad a las condiciones iniciales y la interacción que se produce entre los diferentes sistemas. El discurso continúa con el concepto de teoría científica y los requerimientos necesarios para su establecimiento. El autor trata otro tema de crucial importancia: la resolución del método científico que se debe basar en la validez de los resultados obtenidos, tras evaluar la naturaleza y los límites de los procedimientos para la obtención de resultados. A ello, D'Antoni suma factores como la estructura del poder y la responsabilidad académica (dependiendo del responsable que ocupe las áreas de poder y de su capacidad personal variarán las condiciones de las líneas de investigación y el trabajo de sus investigadores), los aspectos sociales del laboratorio (adecuación del espacio de trabajo y planificación social) o la conservación del Patrimonio (es necesario conservar las muestras y/o observaciones para que otros investigadores puedan revisar el material).

El segundo bloque, además de ser coherente con lo expuesto en el primero, representa la base del libro: el análisis de las posibilidades y limitaciones de la Palinología. Dedicó los cinco primeros capítulos a explicar qué es la Palinología, sus fundamentos, la metodología y su problemática con la finalidad de establecer las bases del conocimiento de la propia disciplina. En el primer capítulo se trata la problemática del análisis del polen bajo la perspectiva de la necesidad de la innovación. El autor considera necesario los avances que se han producido en el método palinológico desde que L. von Post estableciera los principios de esta disciplina en 1916. También cree necesario innovar para evitar que la ciencia se convierta en una "práctica plana". Propone actualizar la Palinología desde la perspectiva de la Astrobiología. Para ello, orientado desde una perspectiva sistémica, propone una *Ciencia del Sistema Tierra*, donde el planeta se entiende como un componente más del Universo y como un *Sistema integrado* en el que los cambios e interrelaciones de sus principales subsistemas (Geosfera, Hidrosfera, Atmósfera y Biosfera) determinan la vida. La Palinología sería uno más de los elementos que permite estudiar los diferentes aspectos de estos subsistemas y sus interacciones para comprender la globalidad del sistema y el cambio global en el que interactúan, tanto los cambios naturales del Universo, como las consecuencias de la actividad humana. El segundo capítulo expone los fundamentos de la Palinología: reproducción de las plantas, producción esporopolínica, características del gra-

no de polen, sistemas de polinización o suma polínica y tratamiento estadístico.

El tercer capítulo se estructura en torno a la resolución del método científico. La Palinología, al igual que otras disciplinas, se interpreta de acuerdo al principio del Actualismo. Una muestra incluye el conjunto de pólenes y esporas (que no cumplieron su función reproductora) que se depositan en un determinado lugar y período cronológico. Para establecer lo más rigurosamente posible el paleo-paisaje vegetal a partir de un análisis polínico es necesario comprender los mecanismos de deposición polínica actual y el modo en que refleja el paisaje vegetal del que procede. Por ello, el autor hace un interesante resumen de un trabajo inédito de A.M. Solomon (*Wind Pollination*) junto a aportaciones personales suyas, sobre la problemática de la emisión, dispersión y deposición del polen. El valor del trabajo de campo centra el capítulo 4. En él se insiste en su importancia en el logro de los fines propuestos con el estudio palinológico, tanto desde el punto de vista metodológico del propio muestreo, como de la necesidad de conocer adecuadamente la configuración actual y las características biogeográficas del área en estudio. El tratamiento de las muestras y del material necesario para la ejecución del estudio palinológico se explican en el siguiente capítulo: configuración del laboratorio; aparatos e instrumentos utilizados en la identificación de los palinomorfos; técnicas de laboratorio y un ejemplo de protocolo del laboratorio.

La obra concluye con un capítulo dedicado a la Arqueoecología, ciencia que se enfoca como una forma de análisis de sistemas con aplicaciones inmediatas: proveer una descripción del proceso ambiental que acompaña al desarrollo de la sociedad humana, esclareciendo el rol de la humanidad en la modificación artificial del ambiente; proponer hipótesis sobre la influencia del ambiente en el desarrollo de la sociedad; proveer un marco temporal que sea de magnitud superior que el de las bases de datos que se utilizan hoy para hacer predicciones sobre el futuro ambiental de nuestro planeta. Con estos objetivos, y asumiendo la utilidad de la Palinología en la Arqueoecología, D'Antoni propone proceder en un proyecto de investigación de este tipo (incluso desde su diseño) siguiendo las etapas de análisis de sistemas. Ayudado por su experiencia investigadora en Palinología y Astrobiología, expone un protocolo de investigación explicando (mediante ejemplos) esas etapas: medición del sistema; análisis de los datos; modelado; simulación y mejoramiento del sistema.

Este libro sirve al lector ajeno a la Paleopalínología como aproximación a esta disciplina en el seno de la Arqueoecología, ciencia orientada al conocimiento y comprensión global de los procesos que han dado lugar al planeta que conocemos hoy en día y que están condicionando el futuro próximo (cambio climático),

sobre todo desde que la incidencia de las actividades humanas se está intensificando. Puede que algunos temas parezcan densos, pero merece la pena dedicarles un poco más de atención. Como D'Antoni indica, en toda disciplina científica se corre el riesgo de "asentarse" en sus propios principios y es necesario evitar convertir la disciplina en una mera comparación de resultados. Este libro sirve de reflexión, tanto para profanos, como para expertos en la materia, respecto a los objetivos y el planteamiento de toda investigación. La Ciencia, como indica el autor, no debe convertirse en una coincidencia de la opinión prevaleciente, sino que debe acercarse a la verdad. Son muchos los factores que condicionan un resultado científico, desde el observador hasta el objeto observado, pasando por las limitaciones y posibilidades del método empleado. La conjunción de todos los resultados nos va a permitir comprender el Sistema Global que es nuestro planeta y no es posible intentar definir los procesos de modo aislado. Del mismo modo, resulta imprescindible que los propios investigadores seamos capaces de trabajar en redes de comunicación en lugar de pequeños círculos, en muchas ocasiones totalmente desconectados entre sí.

Algunas apreciaciones sobre la actual producción de la Paleopalinología resultan algo utópicas. La construcción de un sistema global de producción científica en esta u otras disciplinas está sometida a múltiples factores exógenos (desde la inercia historiográfica, a la fragmentación de los colectivos en torno a redes idiomáticas o medios de divulgación científica de referencia), que no pueden minusvalorarse. En el caso de la Palinología, por encima del muy relevante papel de la ubicación geográfica de los registros analizados de cara a su interpretación paleoecológica, la lengua madre ha articulado colectivos como por ejemplo, el APLE (Asociación de Palinólogos en Lengua Española) o APLF (su equivalente en francés). Un ejemplo esclarecedor de las dificultades prácticas ante formulaciones teóricas tan globalizadoras. En todo caso, la aportación del autor supone un chorro de aire fresco que contribuye a cierta retroalimentación teórica en una disciplina progresivamente más volcada hacia lo particular (los estudios de caso) y con dificultades crecientes para reflexionar sobre sus presupuestos básicos. Debemos añadir una pequeña crítica al editor en relación a la pobre calidad de varias ilustraciones, circunstancia que probablemente esté relacionada con un papel inadecuado para la reproducción de láminas como las de pólenes y esporas.

M.^a José Iriarte Chiapusso. Área de Prehistoria. Facultad de Letras. Tomás y Valiente s/n. 01006 Vitoria. Álava.
Correo electrónico: mariajose.iriarte@ehu.es

Manuel A. Rojo Guerra, Michael Kunst, Rafael Garrido Pena, Íñigo García Martínez de Lagrán y Guillermo Morán Dauchez: *Paisajes de la memoria: Asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Instituto Arqueológico Alemán (Universidad de Valladolid), 2008, 607 pp., 271 figs., ISBN 978-84-8448-457-8

Ya no son novedad los sorprendentes resultados del proyecto que la Universidad de Valladolid y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid desarrollan en el valle de Ambrona. El nutrido y competente equipo liderado por M. Rojo Guerra y M. Kunst ha cuidado su difusión social e implicado a patrocinadores extraarqueológicos, interesados en aspectos tan singulares como el hallazgo de restos de cerveza prehistórica. De sus publicaciones, destacan el catálogo de una espléndida exposición (Rojo *et al.* 2008), didáctico y divulgador y la monografía de Rojo *et al.* (2005) sobre los monumentos del Neolítico pleno-final y Calcolítico.

La que nos ocupa versa sobre etapas más antiguas en el valle, añadiendo conocimiento sustancial a un Neolítico Interior sorprendente por su temprana implantación y conspicuas manifestaciones. Estepas, navas, valles, cuencas endorreicas, hoy erosionados desiertos sólo aptos para cultivo de secano, fueron fértiles vergeles que se van llenando de vida no cavernícola. Las Bardenas, la Navarra Media o la altimeseta soriana revelan la intensa ocupación que desde el Neolítico antiguo prolonga, con o sin desplazamiento espacial, la mesolítica, cuyos pobres restos casi monopolizaban estas áreas.

Se advierte la "obligación" posprocesual de situar en el frontispicio una expresión de la mentalidad prehistórica. Al anterior *desafío a la eternidad*, suceden ahora *los paisajes de la memoria*. Por fortuna, los autores, no ajenos al pudor que en el justo produce la búsqueda de un título con "gancho", lo razonan (p. 13) con bella y adecuada evocación de grupos siempre móviles, de vuelta a lo que se recuerda, quizá, a través de generaciones. El título, así, encierra una de las hipótesis de la síntesis.

El protagonismo lo tienen aquí dos lugares de habitación. Con estructura clara y bien organizada se detalla la ejemplar metodología aplicada a la extracción de los datos y su análisis arqueológico que nos lleva de la descripción minuciosa a la interpretación, enmarcada en la discusión científica del Neolítico como cultura, economía o ideología.

El carácter multidisciplinar añade la prospección electromagnética, el estudio geológico que destaca los notables procesos de carbonatación (la cal es un *leitmotiv* en Ambrona: formación natural en los asentamientos, intencionada en las tumbas), las vías fluviales, los ejes de tránsito y cualquier otro factor geomorfológico, edafológico o de conveniencia para el

asentamiento y la práctica agrícola y ganadera de los productores incipientes. La zona aluvial de Ambrona ofrece condiciones comparables a las que facilitaron los primeros sistemas agrícolas orientales y balcánicos, con humedales y lagunas (persisten tres en el entorno), y confluyen aquí las cuencas de los mayores ríos peninsulares: Duero, Ebro y Tajo. Remontando estas vías, la búsqueda de materias primas o de lugares de caza o pasto pudo ser (p. 351) la causa del hallazgo y ocupación del privilegiado valle.

Ofrecían ambos asentamientos el habitual aspecto de “campos de hoyos”, de poste o de silos con su material arqueológico: sílex, cerámica y elementos constructivos. Combinando con escrupulosa detección el análisis de los hallazgos con su distribución en los diferentes depósitos se concluye que no fueron sólo basureros, sugiriendo otros usos sin aventurar definiciones y tras revisar las abundantes hipótesis al respecto.

El amplio muestrario cerámico protagoniza la analítica de materiales. A su vez, la industria lítica es objeto de estudios específicos tecno-funcionales (anexos I y II). El hueso es más escaso. Con los anexos III y IV que estudian los restos orgánicos se ha documentado el máximo posible de las actividades. Destaca la agricultura cerealística, señalada como la más antigua hasta hoy del interior peninsular, sin que falten vegetales silvestres, ni la notable presencia de adormidera y lino. Conviven también domésticos y silvestres en la fauna, aunque predomina aquella y esta se califica de ocasional.

Desde la información empírica obtenida –testimonio de la importancia de estos lugares– se explican ambos asentamientos que además añaden estructuras significativas de función económica, social e ideológica. *La Revilla* es un recinto de forma precircular, parcialmente aflorado, de interpretación discutible y aún prematura como empalizada del poblado (reconstrucción p. 66). Evoca los lugares de reunión o uso comunal variado, sacralizado o no, documentados en Europa desde el Neolítico. Los autores admiten esta posibilidad polifuncional con prudencia ante la incompleta excavación de la estructura para la que citan un buen puñado de paralelos. En *La Lámpara* es excepcional el enterramiento de una mujer en uno de los silos; el detallado análisis de la estratigrafía del relleno y los singulares y abundantes materiales revelan su complejo ritual.

Tipología y datación confirman la cronología. Las 58 fechas calibradas sitúan al primer Neolítico de Ambrona a mediados del VI milenio AC, otro señalado alegato contra el aún tenaz concepto de retraso y marginalidad neolítica del interior peninsular. El lapso de un milenio entre estas fechas y las tumbas monumentales (Rojo *et al.* 2005) mantiene la incógnita de si se trata de interrupción o continuidad en la ocupación, problema perenne en datos aislados

No es propósito central de la obra pero su capítulo V (“Mucho más que un preámbulo”, como los autores reconocen) es un notable aporte al debate sobre la implantación del Neolítico en el interior, repasando su concepto, propuestas, modelos e hipótesis de expansión y adopción, casi un manual sobre el tema justificado como contextualización del proceso en Ambrona. Es hoy un hábito en las obras que superen el positivismo descriptivo-analítico de los datos abordando su interpretación. Cumplen así la explicación razonada del pasado ágrafo que le corresponde a la Prehistoria, desde un subjetivismo consciente que requiere exponer las opiniones previas sobre el tema. Con similar empeño pedagógico y conceptual, y mayor brevedad, se justificaba la síntesis teórica de Rodanés y Picazo (2005) sobre el mismo asunto en la cuenca media del Ebro, otra zona donde la fase se desdibujaba sujeta al tópico del retardo cultural; su propuesta (y el caso) es distinta y muestra el error de la generalización a ultranza y la vacua búsqueda de “El Modelo” único.

Para Ambrona, la exposición definida como didáctica (p. 250), aunque con una perspectiva muy equilibrada y justamente crítica, se gradúa de lo general a lo particular, escalonamiento que favorece la reiteración y peca quizá por exceso. Ciertamente, no es responsabilidad de los autores la proliferación de hipótesis supuestamente “novedosas” que nos dejan una sensación a *déjà vu*, y de las que realizan con laudable eclecticismo la exégesis crítica en su amplia recopilación de propuestas posprocesuales, simbólicas o neoestructuralistas, que quedan reducidas a difusionistas y autotónistas. Este compendio merecía una mención en el título por el debate que en ocasiones plantea y la valiosa información que aporta.

Detalles secundarios que no empañan la bondad de esta obra son las remisiones a “láminas” (p.e., p. 346, vasijas del hoyo 3) o a bibliografía inexistentes. El formato del libro sin duda requería mayor tamaño para una lectura cómoda de las ilustraciones, mapas y tablas; hay indefinición en las reproducciones fotográficas de planos y mapas al pasar del color al blanco y negro, y se pierden las decoraciones de algunas cerámicas, salvadas por el imprescindible recurso arqueológico del dibujo de línea.

Esta investigación ha “ajustado” algunas opiniones emitidas con la asumida superioridad del enfoque cognitivo posprocesual. Ajenos al dogmatismo, los autores tienen las suyas: rechazan prematuras hipótesis sobre la ausencia funeraria en este período anterior a la ostensible presencia dolménica, un simple problema de localización. Preconizan la colonización como mecanismo que explica la implantación de la nueva economía, hipótesis aquí incontestable, densamente avalada por los datos y prolijamente precedida por la exposición crítica de hipótesis alternativas. La colonización es una difusión y su opuesto es el autotónismo, sobre el que expresan razonado rechazo de su

sobrevaloración actual. El impulso colonizador se justifica por la búsqueda de nuevas tierras por grupos externos a un valle de tan buenas condiciones para la rudimentaria agricultura primitiva. Afirman con autoridad que desde el inicio (no sólo en su fase plena), la economía neolítica significa consecuencias sociales y cambios ideológicos, que toda transformación amplia tiene una base económica (premisa materialista), inicio del juego dialéctico entre la determinación más o menos matizada que impone la infraestructura y el condicionamiento continuo de la superestructura ideológica. Una respuesta en cada caso y en cada momento, diversa.

Rodanés, J.M. y Picazo, J. 2005: *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*. Monografías Arqueológicas 40, Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

Rojo, M.A.; Garrido, R; García, I.; Tejedor, C. 2008: *Los primeros agricultores y ganaderos del interior peninsular*. ADEMA, Caja Duero. Soria.

Rojo, M.A.; Kunst, M.; Garrido, R; García, I. y Morán, G. 2005: *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Arqueología en Castilla y León 14, Junta de Castilla y León. Valladolid.

María Teresa Andrés Rupérez. Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza.

Correo electrónico: tandres@unizar.es

António Carlos Valera: *Dinâmicas locais de identidade: estruturação de um espaço de tradição no 3.º milénio AC (Fornos de Algodres, Guarda)*. Editor Município de Fornos de Algodres/Terras de Algodres - Associação de Promoção do Património de Fornos de Algodres. Braga 2007, 654 pp., ils. y láms. Depósito Legal n.º 267089/07 (1).

Dinâmicas locais de identidade es un libro importante no sólo por sus contribuciones empíricas a la arqueología de la Prehistoria final de la Beira Alta de Portugal, sino también por su sincero y enérgico compromiso con las implicaciones de las epistemologías pospositivistas en arqueología y con la producción de conocimiento arqueológico *sensu lato*.

(1) Texto traducido del inglés al español por M.ªI. Martínez Navarrete, revisado por la autora.

La obra analiza las transformaciones históricas que ocurrieron entre la segunda mitad del IV-inicios del III milenio AC (el período entre el Calcolítico y la Edad del Bronce) a través del trabajo de campo realizado por el autor en la región de Fornos de Algodres de la Beira Alta durante casi dos décadas. El propio libro es una versión editada de la tesis doctoral del autor defendida en la Faculdade de Letras de la Universidade de Porto en 2006, con gran parte de los datos primarios de la tesis omitidos aunque el autor indica que estarán disponibles en el futuro en internet.

Además de por su atención al cambio social y a la historia, éste es también un trabajo significativo sobre la creación de la identidad y de la tradición y, por tanto, debe ser de interés general para arqueólogos e historiadores. Mas en concreto, intenta comprender cómo las transformaciones a gran escala que recorren la Península Ibérica durante el III milenio AC, tales como la aparición del sedentarismo completo, la agricultura, la creciente desigualdad social, y la irrupción de una ideología de legitimación y exhibición de poder, se manifiestan a escala local. Mediante estas lentes focales, un análisis cuidadoso e integrando el conocimiento obtenido en los diversos sitios estudiados en la región, el autor sostiene que podemos investigar mejor la aparición de la identidad. Con ese fin, el autor considera la cronología de los yacimientos, la explotación de los recursos, y las interacciones regionales y trans-regionales. El autor maneja una amplia bibliografía, incluyendo teoría arqueológica producida en la esfera angloamericana y en Europa continental.

Este libro está organizado en tres partes principales. En la Parte I, el autor presenta su posición y base epistemológicas para enfocar su trabajo. Contextualiza también su trabajo de campo en el espacio y el tiempo. En la Parte II suministra la rica evidencia documental para sus interpretaciones: los datos arqueológicos de poblados, enterramientos, y hallazgos aislados. Cada yacimiento excavado por el autor está resumido de modo similar, lo que facilita su comparación. Los temas incluidos en cada yacimiento son los contextos geográficos, las áreas excavadas, la estratigrafía y la secuencia cultural, los artefactos recuperados, la fauna (cuando se encontró) y las fechas absolutas. Aunque, aparentemente, muchos datos primarios se omitieron, este volumen está ampliamente ilustrado con dibujos y fotografías de gran calidad. Los poblados que constituyen el centro de la discusión son: Castro de Santiago, A Malhada, Fraga da Pena, Quinta da Assentada, Quinta dos Telhais y Quinta das Rosas; los enterramientos primarios presentados son Antas of Matança, Cortiçô, Aldeia Velha y los monumentos de Carapito. La Parte II concluye con una síntesis comparativa de la cultura material y de las cronologías absolutas de los sitios.

En la Parte III, el núcleo interpretativo del libro, el autor se enlaza con los datos arqueológicos con

maneras rigurosas, aunque imaginativas, destinándose cada capítulo a escalas diferentes de análisis. Las implicaciones de la naturaleza contingente del conocimiento histórico, y arqueológico, se abordan de una manera accesible.

En el Capítulo 9, *Espaços, Arquitecturas, and Funcionalidades*, el autor explora y pone en duda las concepciones tradicionales de los sitios (poblados vs tumbas; espacio doméstico vs sagrado), que han sido discutidas también por Susana y Vítor Oliveira Jorge y Richard Bradley (Jorge S.O. 1994; Jorge V.O. 2005; Bradley 2003) entre otros autores. Así, para evitar imponer una función a estos sitios que podría no reflejar sus 'significados' originales, el autor los divide en sitios 'abiertos' y sitios 'cerrados'. Cada sitio se discute de modo individual, en función de su propia historia, su estructura interna, sus dinámicas espaciales y su posible relación con los procesos experimentados en otros yacimientos. El enfoque de grano más fino implícito en este análisis habría quedado reforzado mediante una investigación geoarqueológica, como la micromorfología, que podía haber sido empleada para definir mejor la naturaleza de las secuencias de sedimentación y el ritmo y duración de los abandonos, que constituye una preocupación esencial en la investigación del autor.

Una de las contribuciones más significativas de este volumen, tanto para los prehistoriadores de la Península Ibérica, como para los arqueólogos de orientación antropológica en general, es que permite al lector hacerse una idea de las dinámicas del cambio cultural que tienen lugar fuera de las regiones 'clásicas' del III milenio AC, Estremadura y el Alentejo, que muy a menudo concentran el análisis.

Hubiera sido bueno ver un intento más ajustado de tratar la naturaleza de las interacciones asimétricas entre Estremadura, el Alentejo y Fornos de Algodres (si bien el autor aborda los nexos de la región con el norte y con el este, hacia la Meseta). Aunque afirme (como hacen muchos arqueólogos) que los conceptos centro-periferia sólo son aplicables en el caso de las sociedades estatales/tributarias, una se queda dudando si términos como *peer-polity interactions* o 'asimetrías' son suficientes para caracterizar y comprender la naturaleza de las diferencias regionales durante el III milenio AC en la Península Ibérica.

Este volumen representa también un compromiso reconfortante con las implicaciones de las epistemologías pospositivistas en arqueología. El autor hace explícitas sus razones para trabajar en esta región de Portugal, y demuestra su compromiso con la promoción de la arqueología como una práctica social con sus objetivos sociales. El resultado de la relación reflexiva con el conocimiento arqueológico quedan ilustradas elocuentemente en este trabajo.

Dinâmicas locais de identidade representa un esfuerzo formidable como trabajo de campo arqueológico

co y un importante compromiso con la teoría contemporánea. Rompe con la monografía, más tradicional, focalizada en los yacimientos e intenta resolver las problemáticas de discernir las transformaciones regionales en un contexto diacrónico a través de datos arqueológicos cuidadosamente recuperados.

Este volumen puede leerse tanto para hacerse una idea sobre las dinámicas del cambio cultural en una región localizada de la Península Ibérica durante un momento histórico esencial del pasado remoto, como para demostrar cómo la teoría arqueológica contemporánea puede emplearse en la transformación de nuestra comprensión de ese pasado.

Bradley, R. 2003: "Enclosures, monuments, and the ritualization of domestic life". En S.O. Jorge (coord.): *Recintos murados na Pré-História Recente*. FLUP, CEAUCP. Porto, Coimbra: 355-365.

Jorge, S.O. 1994: "Colónias, fortificações, lugares monumentalizados. Trajectória das concepções sobre um tema do calcolítico peninsular". *Revista da Faculdade de Letras II série* (VI): 447-546.

Jorge, V.O. 2005: *Vitrinas muito iluminadas*. Campo de Letras. Porto.

Katina T. Lillios, Associate Professor of Anthropology, Department of Anthropology. The University of Iowa. 114 Macbride Hall. Iowa City, Iowa 52242-1322 USA.

Correo electrónico: katina-lillios@uiowa.edu

M.^a Dolores Fernández-Posse, Antonio Gilman, Concepción Martín y Marcella Brodsky: *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en La Mancha oriental (Albacete)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXV, CSIC, Instituto de Historia, Instituto de Estudios Albacetenses. Madrid, 2008, 423 pp., 237 figs., XXIV láms. a color, índices de yacimientos, ISBN: 978-84-00-08676-3.

El volumen recoge los resultados de un proyecto de prospección arqueológica desarrollado entre los años 1988 y 1995 con el objetivo de ahondar en el conocimiento de la Edad del Bronce en el norte de la provincia de Albacete. La obra es un extenso catálogo que incluye información textual y gráfica relativa a 272 lugares de habitación (nombre, localización geográfica, tipo de asentamiento, superficie, antecedentes, estructuras visibles, restos diagnósticos, estado de conservación e intervisibilidades), distribuidos en un área de unos 10.000 km². Estos datos se compilaron en un SIG que incorporaba una base cartográfica con ubicación de cursos de agua, fuentes, cañadas y usos ac-

tuales del suelo. A partir de esta base empírica, los autores articulan un análisis territorial y exponen someramente diversas conclusiones sobre la organización política de las comunidades del Bronce manchego prestando una atención especial al debate acerca de la existencia o no de estructuras jerárquicas en esta época.

La elección del tema de investigación refleja una manera de hacer en arqueología cada vez menos común. En los años ochenta, cuando el proyecto coordinado entonces por Fernández-Miranda, Fernández-Posse, Gilman y Martín echó a andar, variar los modos de hacer histórico-culturales para explorar las dimensiones económico-sociales y políticas se antojaba arriesgado, pero necesario y apasionante. Ahora bien, en aquel tiempo algunos grupos arqueológicos ofrecían mayores expectativas que otros y el Grupo Argárico, gracias a la cantidad y variedad de su documentación, adquirió el protagonismo tanto cronocultural como sociológico. Sin embargo, era y sigue siendo lícito preguntarse en qué medida este protagonismo no se debe a diferencias sociales respecto a otras comunidades sincrónicas y limítrofes, sino a la mayor intensidad de las investigaciones en los yacimientos argáricos. Una de estas regiones, La Mancha, adolecía de enormes lagunas en su Prehistoria reciente, pero gracias a excavaciones extensivas y ambiciosos proyectos de prospección el panorama cambió. Las excavaciones de El Azuer, los Palacios y la morra del Quintanar mostraron la entidad monumental de los asentamientos y los resultados de las prospecciones comenzaron a desmentir que El Argar se hubiera desarrollado en medio de un desierto humano. Los resultados de las prospecciones que reseñamos aquí confirman este extremo, pero no se detienen ahí. En sintonía con la idea de organizar sistemáticamente la investigación arqueológica, el equipo abordó la excavación extensiva del yacimiento de El Acequión (Fernández-Miranda *et al.* 1990, 1993; Martín *et al.* 1993), situado en el sector central de la región prospectada y el registro pormenorizado de los hallazgos a nivel microespacial permitió elaborar una de las propuestas mejor fundadas sobre los usos del espacio en un asentamiento del Bronce manchego.

Fernández-Posse, Gilman, Martín y Brodsky señalan que el principal mérito de la obra recién publicada es haber logrado proponer más preguntas de las que han sido capaces de responder. Entre las líneas de esta afirmación no deberíamos leer el reconocimiento de una meta inalcanzada, pues cuando los objetivos de una prospección arqueológica no se limitan a completar el catálogo de yacimientos de una región, sino que persiguen obtener un registro espacial capaz de aportar conocimiento sobre la organización social del pasado, pocas veces resulta fácil conciliar dos tendencias en ocasiones opuestas: documentar el poblamiento humano sobre un territorio lo más extenso posible o conocer

a fondo la distribución de yacimientos sobre extensiones más reducidas. En el primer caso, abarcar mucho supone una inversión de esfuerzo difícil de realizar, mientras que en el segundo siempre persiste la duda acerca de si el área analizada abraza suficientemente los límites de las unidades sociales del pasado. La elección de los investigadores buscó conjugar ambos intereses mediante una combinación de estrategias metodológicas. De un lado, la realización de una prospección sobre una extensión realmente amplia (10.000 km²) garantiza razonablemente la inclusión de unidades políticas completas. Ahora bien, este amplio alcance territorial no permitió una cobertura intensiva. En su lugar, se combinó el examen visual de fotografías aéreas, la incorporación de posibles puntos revelados por la toponimia y los hallazgos previos, así como el reconocimiento sobre el terreno de las localizaciones arqueológicas surgidas de las pesquisas de gabinete. Esta prospección extensa y selectiva, se vio enriquecida por los datos de una prospección intensiva realizada en su día sobre seis áreas reducidas específicas.

Estas elecciones condicionan los resultados finales y, como los propios autores reconocen, no están exentas de posibles críticas. Al faltar una prospección superficial intensiva sobre zonas seleccionadas mediante técnicas de muestreo aleatorio, se hace difícil comparar adecuadamente los distintos sectores dentro del territorio estudiado. Ante esta carencia, resulta inevitable sospechar de una representación heterogénea de los distintos tipos de asentamientos. Los autores afrontan esta problemática y la justifican de manera convincente en un apartado específico del texto. Así, mientras que el catálogo de los asentamientos medianos y grandes es razonablemente completo, es probable que la muestra se vea aquejada por una infrarrepresentación de los asentamientos pequeños.

Otro problema de difícil solución en el estado actual de los conocimientos sobre el Bronce manchego es el cronológico. Fernández-Posse, Gilman y Martín (1996) han realizado aportaciones decisivas en la determinación de la cronología absoluta de la Edad del Bronce en esta región, pero todavía queda mucho por hacer en la tarea de asignar diagnósticos cronológicos fiables para ubicar en el tiempo los yacimientos prospectados.

Como conclusión, los autores utilizan dos vías de argumentación para sus hipótesis sociológicas. La primera considera que la presencia en los alrededores de los asentamientos de terrenos lo suficientemente aptos como para mantener a la población que los habitaba, hablaría en favor de la inexistencia de una base material para la subordinación económica. La segunda línea argumental incide en las diferencias entre los asentamientos en cuanto a su tamaño, y también en las características de su distribución espacial. Así, los más extensos y, a la vez, de ocupación más prolongada, se

distribuirían homogéneamente, constituyendo los núcleos visibles de unidades políticas diferenciadas. Los de menor tamaño y duración, por su parte, se distribuirían de manera más variable, y testimoniarían comunidades más o menos efímeras fundadas a raíz de la fisión grupal desde los asentamientos mayores.

Las dos líneas argumentales confluyen en la propuesta final de que la sociedad del Bronce manchego era relativamente igualitaria y segmentaria. Para Fernández-Posse, Gilman, Martín y Brodsky, esta conclusión se ajusta mejor al conjunto de evidencias arqueológicas disponibles que otras hipótesis alternativas, como las que apuntarían a un modelo centralista liderado por gestores, o bien a una sociedad de clase articulada en torno a relaciones de explotación. Sin embargo, dada la incertidumbre que aún planea sobre la caracterización y ordenación del registro arqueológico del Bronce manchego, no se debe entender esta conclusión como definitiva. De hecho, uno imagina que la citada posibilidad de una sociedad igualitaria y segmentaria podría también reflejarse en un patrón de asentamiento sin tantas diferencias de tamaño y duración de la ocupación como el observado en La Mancha; diferencias que, en cambio, no son incompatibles con los modelos redistribuidor-gestor y centralista-explotador. Del mismo modo, la disponibilidad de terrenos aptos para la subsistencia en todos los asentamientos no suprime la posibilidad de que algunos poblados centralizasen la producción de un territorio más o menos amplio, independientemente de que esa centralización supusiera relaciones de explotación o se hiciese en aras de una redistribución equitativa. Pero para cotejar estas propuestas se requeriría un programa de excavaciones que los autores también considerarían necesario. En cualquier caso, el trabajo de Fernández-Posse, Gilman, Martín y Brodsky constituye, por un lado, un estímulo para prospecciones intensivas que aprovechen el esfuerzo que ellos tan pertinaz y generosamente llevaron a cabo, amplíen el área analizada e incrementen las búsquedas y, por otro, se manifiesta como referente insalvable para emprender proyectos sistemáticos que incluyan la excavación y el análisis de los diferentes tipos de asentamientos ubicados en los distintos nichos ecológicos investigados.

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M.^ªD. y Martín, C. 1990: "Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de El Acequión (Albacete)". *Archivo de Prehistoria Levantina* 20: 351-362.

Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M.^ªD. y Martín, C. 1993: *El Acequión (Albacete) y El Tolmo de Minateda (Hellín): síntesis de las investigaciones*. Museo de Albacete.

Fernández-Posse, M.^ªD.; Gilman, A. y Martín, C. 1996: "Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha". En M.^ªA. Querol y

T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda* 2, *Complutum* 6: 111-137.

Martín, C.; Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M.^ªD. y Gilman, A. 1993: "The Bronze Age of La Mancha". *Antiquity* 67: 23-45.

Vicente Lull. Universitat Autònoma Barcelona. Dept. de Prehistòria. Edifici B, Campus de la UAB. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès).

Correo electrónico: Vicenc.Lull@uab.cat

Recuperando el tiempo perdido/ *Recovering lost time*

C. Blasco, J.F. Blasco, C. Liesau, E. Carrión, J. García, J. Baena, S. Quero y M.^ªJ. Rodríguez de la Esperanza y colaboradores: *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El Poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 14-15, noviembre 2007. Museo de los Orígenes. Madrid, 380 págs. + 354 figs. ISSN 0213-0246

Veinte años atrás, C. Blasco (1987) publicó en un conocido catálogo el trabajo titulado "El Bronce Medio y Final", con vocación de síntesis sobre esas fases en la zona madrileña, pero que apenas disponía de yacimientos bien caracterizados; ahora, con un título casi coincidente, un nutrido equipo de especialistas encabezado por la misma autora nos brinda esta monografía que, basada en una excavación de aquellos tiempos, pone de manifiesto los progresos realizados en la investigación de Cogotas I.

El yacimiento estudiado, la Fábrica de Ladrillos, es todo un clásico, por cerámicas muy conocidas, pero especialmente por ciertas referencias funerarias y una datación radiocarbónica que ha aportado más quebraderos de cabeza que avance real. En efecto, procedente de una supuesta tumba de incineración, la fecha de 2490 ± 95 BP –mejor dicho, su "edad equivalente" de 540 a.C.– ha sido reiteradamente publicada, sirviendo como argumento para estirar el final de Cogotas I. Esclarecer este problema seguramente justificaba ya una revisión del yacimiento, pero el trabajo emprendido ha ido mucho más allá.

El estudio de las campañas de 1982 y 1983 se organiza en tres partes, dedicada la primera a presentar el yacimiento, su descubrimiento y excavaciones, y las estructuras subterráneas; la segunda, a los materiales, cerámicos, líticos, metálicos y faunísticos; por último, componen la tercera parte la cronología y consideraciones de conjunto, así como la nutrida bibliografía, inventario y apéndices. Ya en la presentación se ade-

lanta el marco cronológico que va a articular el proceso de estudio, con una ocupación corta pero intensa de Protocogotas y otra más larga de Cogotas I.

Del análisis de las estructuras resulta una compleja tipología de hoyos basada en plantas y secciones, en las anotaciones de los diarios de campo y el análisis de los contenidos de las fosas, interpretándose los rellenos como vertidos de los restos tirados en suelos de ocupación próximos. Resulta novedoso el estudio de las capacidades de los hoyos, realizado, como sucederá con las cerámicas, mediante integración gráfica en CAD. Pero en este capítulo destaca sobre todo el apartado que se dedica a aquellos hoyos con depósitos singulares (vasos completos), a los que encierran sólo restos de fauna, y a las verdaderas tumbas. De éstas, hay solamente dos, inéditas, encontradas en lamentable estado, pero valiosas por su información; desde luego, se trata de inhumaciones, al parecer sin ajuar, como es habitual en el Protocogotas. En este apartado se despeja por completo cualquier duda que pudiera quedar acerca de aquellas pretendidas sepulturas de incineración, que constituyen en realidad depósitos de cerámicas, esta vez de Cogotas I, y que son relacionadas con actividades ceremoniales, como se hará también con las “ofrendas de animales”. Enigmáticos son los restos humanos dispersos, detectados en la nada despreciable cifra de seis hoyos.

En el capítulo dedicado a la cerámica se desgranar los distintos aspectos (materias primas, cocciones, técnicas de modelado, tratamiento y decoración), y se ofrecen unas oportunas tablas de formas. Se analiza la capacidad de los recipientes, siempre con el objetivo de establecer tendencias a lo largo de toda la duración del yacimiento, y, tratando de exprimir lo cuantitativo, se intentará, por ejemplo, relacionar fragmentos de queseras y variaciones en el aprovechamiento lácteo.

Casi siempre ausente en la bibliografía cogotense, la industria lítica (tanto tallada como pulimentada) recibe aquí la mayor atención, y constituirá sin duda un punto de referencia, no sólo por la tipología o la caracterización tecnológica, sino también por las consideraciones que se apuntan acerca de aprovisionamiento, actividades agrícolas, transporte, etc. Tras un breve capítulo dedicado a los elementos metálicos, se dedica el siguiente a otra industria casi siempre olvidada, la ósea, y a analizar el voluminoso conjunto de restos pertinentes faunísticos, del que se extraen las pertinentes conclusiones en cuanto a dieta, actividades económicas, etc.

La tercera parte aborda primeramente la cronología, con la revisión del elenco de dataciones disponibles, comenzando por aquella tan controvertida. En realidad, ya venía siendo marginada, pero más bien por ser tildada subjetivamente de anómala, y no por haber caído en la cuenta de lo discutible que resultaba atribuir a unas cerámicas la fecha obtenida a partir de la tierra “cenicienta” del hoyo; la misma reserva sería

aplicable a una segunda datación, la del fondo 157, que no ha sido rechazada porque parece encajar con la cronología esperable. Ahora se reúnen todas las nuevas dataciones de C14 y TL, que vienen a corroborar la ubicación de las dos fases del yacimiento en el marco cronológico general. Llamamos la atención sobre una de las dataciones, 3000 ± 40 BP, es decir, 1430-1270 Cal BC, para un hoyo con materiales como los de San Román de Hornija, hecho sobre el que habrá que pronunciarse pronto. Se cierra el capítulo con la valoración final en la que se repasan los datos en conjunto y se apuran las consideraciones de índole paleo-económica y sobre lo simbólico.

En esa última parte, entre la bibliografía y los análisis (polínico, edafológico y de pasta cerámica), se presenta el Inventario, descriptivo y gráfico, de todos los hoyos y sus materiales. Es un repertorio de gran interés, por facilitar a otros investigadores la comparación y la búsqueda de detalles, especialmente ceramológicos, que servirán sin duda para discutir sobre filiación y relaciones de este grupo cultural.

Aunque alguna vez surgen dudas, derivadas en parte de la técnica de excavación por alzadas horizontales, y también sobre la propia cronología propuesta—que se sustenta en última instancia sobre el más moderno de los fragmentos cerámicos *reconocibles* de cada hoyo—, parece obligado aceptar tales premisas, si se quiere evitar el bloqueo de la investigación. La dualidad de fases Protocogotas/ Cogotas I con la que se iniciaba el libro parece constituir, con las debidas reservas, un marco válido para la comparación. Así, a las tendencias generales que ya se venían apuntando para el mundo cogotense, se añaden las que se concluyen ahora de unos y otros capítulos: disminución de la capacidad de los hoyos, recipientes de mediana cabida dando paso a los de capacidad mediana-grande de la segunda fase; desaparición de los enterramientos y de los depósitos de molinos, sin olvidar las variaciones en los aprovechamientos faunísticos, la utilización de queseras, el utillaje lítico, etc.

Sin pretender abordar todo lo que abarca hoy la agenda de la investigación, el trabajo constituye sobre todo una sólida base documental, eficaz para abrir nuevos frentes. A diferencia de otros yacimientos, en este caso, y aunque no se disponga de una planimetría completa, se podrán utilizar sus ricos datos para discutir la hipótesis, bien asentada ya en otros países, de una *structured deposition*; o para estudiar mediante ACP posibles asociaciones o rechazos significativos, que se intuyen visualmente; por ejemplo, que los hoyos que contienen molinos completos carecen, o casi, de restos de fauna; o que los hoyos que han rendido los escasísimos objetos metálicos ofrecen además abundante industria lítica, pero ningún útil óseo; o que los restos de perro y de ciervo coinciden solamente una vez. Un problema recurrente en la investigación de “hoyos”, el de la presencia de restos humanos aislados, obliga a

despejar si son meros accidentes en el relleno, y así, ese análisis de conjunto permitiría medir el alcance de lo observado en el hoyo 147, donde el hueso humano coexistía con apenas nueve huesos de animales, uno de ellos un útil. Un análisis multivariante podrá también corregir el sesgo derivado de la desigual cantidad de hoyos de cada fase, reforzando así las conclusiones que se proponen.

Un aspecto destaca entre los que convendría desarrollar más: con arreglo a la tendencia dominante, se ha considerado que los hoyos albergan meros residuos, objetos tirados a la basura, pero tal vez sea hora de ensayar otros enfoques –Blasco y su equipo han iniciado ya su propia reflexión en un yacimiento algo más antiguo, el calcolítico del Camino de las Yeseras–, enfoques que, como propugna Joanna Brück (1996), no partan como premisa indiscutible de la dicotomía entre lo económico o funcional y lo simbólico, típica de nuestras formas de racionalidad. La misma autora ha propuesto (Brück 2006) estudiar objetos, restos humanos y faunísticos como elementos socialmente activos, que se utilizaban en la reproducción social siguiendo procesos cíclicos de fragmentación-dispersión-reincorporación bien documentados en yacimientos británicos de la Edad del Bronce comparables con el de La Fábrica de Ladrillos. Aquí, la mezcolanza de sepulturas y depósitos especiales con el resto de los hoyos apunta también en ese sentido: ¿No es sugerente la presencia, en el hoyo 56-57, de restos de perro desollado junto a un variadísimo material que incluye lo que da la impresión de ser una cabaña destruida? ¿Es casual que un fragmento de cráneo humano y una excepcional punta broncea concurren en el hoyo 112? Tampoco lo parece el que, habiendo solamente útiles óseos en diez de los 158 hoyos, en tres casos coincidan con restos humanos, como sucede también en la Tumba 1.

Solamente por alumbrar esos fenómenos, pero sobre todo por posibilitar su discusión sobre bases rigurosas, cabría considerar muy positiva esta publicación, que ha venido a aclarar tantas cosas y a servir de referente.

Hablaba nuestra amiga *Pachula* de “yacimientos difíciles”, refiriéndose a estos campos de fosas de Cogotas I que por sus características desanimaban a muchos investigadores (Fernández-Posse 1998: 114). La Dra. Blasco y su equipo no se han amilanado, y con este volumen recuperan para la investigación un yacimiento largo tiempo desaprovechado.

Blasco, C. 1987: “El Bronce Medio y Final”. En *130 años de Arqueología Madrileña*. Dirección General de Patrimonio Cultural. Madrid: 82-107.

Brück, J. 1999: “Ritual and Rationality: Some Problems of Interpretation in European Archaeology”. *European Journal of Archaeology* 2(3): 313-344.

Brück, J. 2006: “Death, exchange and reproduction in the British Bronze Age”. *European Journal of Archaeology* 9(1): 73-101.

Fernández-Posse M.^aD. 1998: *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis. Madrid.

Ángel Esparza. Proyecto “La sociedad de Cogotas I ante la muerte” (HUM2005-00139). Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. Cercantes s/n. 37071 Salamanca. Correo electrónico: esparza@usal.es

P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala Sellés: *Fouilles de la Rábita de Guardamar II. L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe - fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez 96. Casa de Velázquez. Madrid, 2007, 536 pp., 327 figs. en b/n. 8 láms. a color. ISBN: 978-84-95555-90-8

Con el nombre de La Fonteta se denomina a los niveles protohistóricos de un yacimiento que en su secuencia de ocupación también incluye una Rábita de época califal, cuyo estudio monográfico fue objeto de otro volumen, predecesor de éste en la *Collection de la Casa de Velázquez*, una serie que tradicionalmente ha servido como medio difusor de la intensa actividad investigadora alentada desde esta institución francesa.

El proyecto de excavación del asentamiento de época orientalizante incluía dos áreas de trabajo en la que intervinieron dos equipos independientes. El libro que comentamos es el resultado de la actividad de uno de estos equipos, el hispano-francés, compuesto por miembros con experiencia en otros proyectos conjuntos, como los desarrollados en La Picola (Santa Pola, Alicante) o la comarca del Matarraña (Teruel).

Esta memoria de excavación está organizada desde una perspectiva multidisciplinar en la que se dan cita diversos estudios firmados por dieciocho autores de diferentes especialidades. De este modo a los canónicos capítulos referentes a la secuencia estratigráfica (E. Gailledrat), a la arquitectura y el urbanismo en sus diversas vertientes: técnicas constructivas y arquitectura doméstica (E. Gailledrat), fortificaciones (P. Moret), decoración arquitectónica (H. Dridi y P. Debœuf), así como a los materiales muebles cerámicos (P. Rouillard, E. Gailledrat, F. Sala) y no cerámicos (H. Le Meaux y M.D. Sánchez) se les unen otros menos frecuentes como aquellos referidos a la paleogeografía (P. Barrier y C. Montenat), la arqueozoología (M.P. Iborra, M. Sternberg, C.M. Cantarino y L.R. Alcaraz) o la arqueobotánica (G. Pérez y E. Grau) que son incluidos como capítulos de pleno derecho en la publicación, y no bajo la habitual etiqueta de “anejos”. Los datos

ofrecidos por estos apartados nos brindan una información de similar importancia y posibilidades interpretativas a las ofrecidas por otros tipos de cultura material con más tradición historiográfica.

En el apartado final se adjuntan una serie de “anejos” (éstos todavía no se libran de esta denominación) relativos a los análisis de determinados compuestos inorgánicos (C. Cammas, C. Montenat, P. Barrier, G. Lerouge) documentados en diversos elementos materiales, como análisis de pastas o la composición de la arquitectura con tierra, que aportan una información nada desdeñable.

Esta amplitud metodológica hace de este libro una de las memorias de excavación más completas sobre un yacimiento de época colonial fenicia en el Mediterráneo occidental, y su publicación, que ha permanecido en prensa durante un período mayor al habitual—algo que tiene reflejo en las fechas de la bibliografía—, ha sido esperada con expectación por la comunidad científica especialista en esta materia.

Comentario específico merece también el aparato gráfico de la obra, por lo detallado y homogéneo del mismo, objeto sin duda de un trabajo de edición especialmente visible en el caso de las planimetrías y las representaciones del material mueble. Menos calidad tienen algunas láminas insertadas tanto en el texto como al final de la obra y que en cierto modo desmerecen el excelente repertorio aportado por la publicación.

Me gustaría plantear dos reflexiones concretas en relación al discurso hermenéutico planteado por el libro. La primera de ellas se refiere a la presentación de la cultura material de La Fonteta en forma de diversos apartados o catálogos de artefactos, agrupados en función de su composición (cerámica, piedra, marfil, etc.). Este tipo de presentación coarta en gran medida su contexto explicativo (Allison 1997), y parecería más adecuado haber planteado un análisis que integrara todos los materiales desde un punto de vista funcional o social, con agrupaciones del tipo “unidades domésticas”, “objetos de lujo”, “herramientas de cocina”, “vajilla de mesa”, etc.

La segunda cuestión hace referencia al empleo de determinadas etiquetas para el análisis arqueológico de la cultura material en el sentido ya señalado por Vives-Ferrándiz (2005). El uso de términos como “fenicio”, “ibérico” o “indígena” para agrupar distintos tipos de material cerámico (fig. 271 bis por ejemplo) puede plantear algunos problemas a la hora de afrontar cuestiones de identidad cultural. Este último concepto, a diferencia del contexto arqueológico, estuvo y está en continua reelaboración y por lo tanto su reconstrucción o inferencia a través del registro material del pasado no puede realizarse en modo alguno de forma automática sobre la base de estos mismos artefactos.

“Fenicio” es un término que podemos aplicar a unos materiales cerámicos que posean unos determinados rasgos morfológicos o compositivos, pero la

identidad cultural de los seres humanos que habitaron La Fonteta en época colonial fenicia es una cuestión mucho más compleja. Es cierto que E. Gailledart plantea esta problemática de forma semejante (p. 348) pero se echa en falta una reflexión más profunda sobre esta cuestión en las escuetas nueve páginas que se dedican a las conclusiones generales.

El capítulo firmado por F. Sala, sobre la cerámica gris y las producciones realizadas sin torno (pp. 199-224), incluye una aproximación cuantitativa sobre la incidencia de cada uno de los tipos identificados en los diferentes niveles del yacimiento que me parece especialmente interesante como medio de establecer los distintos hábitos deposicionales detectados en este yacimiento. La aplicación de este laborioso método de investigación cuantitativa resulta un elemento de especial interés para establecer secuencias interpretativas de corta duración que nos permitan acercarnos de forma más precisa a las condiciones cotidianas de aquellas comunidades (Meskell *et al.* 2008).

Además de esto, el libro ofrece a los lectores especializados dos novedades fundamentales, que a mi juicio suponen notables aportaciones del mismo a la investigación sobre el período protohistórico del litoral mediterráneo. El primero de ellos se refiere a la configuración paleogeográfica de la zona, que permite un conocimiento detallado de la línea de costa, muy diferente a la actual, y que impone una revisión de nuestro conocimiento del poblamiento en la región. El segundo se refiere al conjunto de piezas arquitectónicas reutilizadas como material constructivo en la Rábita califal y que amplía el corpus de este tipo de elementos monumentales documentados hasta la fecha.

En definitiva, esta obra, fruto de un excelente trabajo que se percibe a lo largo de cada una de sus páginas, ha de ser un referente ineludible en la investigación de uno de los períodos de nuestra Prehistoria reciente que más dinámicamente ha avanzado en los últimas décadas. La amplia colección de información que pone a disposición de la comunidad arqueológica servirá para ampliar el marco documental de numerosos proyectos en curso y sentará las bases de futuros trabajos (y debates) sobre la presencia fenicia y su impacto en los territorios peninsulares.

Allison, P.M. 1997: “Why do excavation reports have find’s catalogues?”. En C.G. Cumberpatch and P.W. Blinkhorn (eds.): *Not so much a pot, more a way of life*. Oxbow. Oxford: 77- 84.

Meskell, L.; Nakamura, C.; King, R y Farid, S. 2008: “Figured Lifeworlds and Depositional Practices at Çatalhöyük”. *Cambridge Archaeological Journal* 18 (2): 139-161.

Vives-Ferrándiz, J. 2005: *Negociando encuentros: Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*.

Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona.

Jesús Bermejo Tirado. Becario I3P, Instituto de Historia CCHS - CSIC. Albasanz, 26-28. 28037 Madrid. Correo electrónico: jbermejo@ih.csic.es

Antonio F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio.* Zona Arqueológica 10, 2 vols., Museo Arqueológico Regional de Madrid, Comunidad de Madrid. Madrid, 2007, 767 pp. ISBN (13): 9788445130643

Esta importante obra consta de dos volúmenes. El primero, de carácter general y sintético, muestra el estado actual de conocimientos de la Edad del Hierro en el valle medio del Tajo a través de 14 artículos realizados por investigadores consagrados. El segundo, más descriptivo, se centra en las excavaciones arqueológicas de prevención y de urgencia, de cuyos resultados informan casi siempre los responsables de los trabajos, que hacen un análisis particular y pormenorizado de cada uno de los yacimientos. En total participan 76 autores de muy diversos ámbitos, desde investigadores y profesores de universidad a profesionales dedicados a la arqueología de gestión, pasando por estudiosos y arqueólogos vinculados a diversas administraciones.

El volumen I se divide en 4 partes, precedidas por una presentación y una introducción. S. Fisas Aixelá, Consejero de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, destaca la escasa atención prestada hasta ahora por los investigadores a la Edad del Hierro en la Carpetania, mientras E. Baquedano, director del Museo Arqueológico Regional de Madrid (M.A.R.), explica el nexo entre los objetivos del libro y su organización interna. A.F. Dávila, editor de la obra y jefe de Conservación del M.A.R. realiza una síntesis historiográfica y apunta las líneas por las que deberían discutir futuras investigaciones.

La obra propiamente dicha comienza con “El tránsito a la Edad del Hierro”, tema que abordan en sendos artículos y desde perspectivas diferentes, G. Ruiz Zapatero y C. Blasco Bosqued. Ambos parten del análisis de la cultura de Cogotas I característica del Bronce Final, y del Hierro Antiguo para determinar los elementos de cambio y de permanencia. Sin embargo, mientras G. Ruiz escoge un planteamiento general, crítico, referido a toda el área de estudio e incidiendo en cuestiones de tipo teórico y metodológico, C. Blasco se basa en la cuenca baja del Manzanares, por ser el área mejor conocida cuyos resultados se consideran extrapolables.

Los “Estudios Territoriales” se centran en siete zonas, que comprenden gran parte de las provincias de

Madrid, algo de Toledo y muy poco de Guadalajara. Estos artículos tienen una calidad desigual y reflejan distintas metodologías de trabajo. Los tres primeros ofrecen un estudio diacrónico de toda la Edad del Hierro en los valles de los ríos Henares, Jarama y Tajuña. Los cuatro últimos analizan la II Edad del Hierro en el valle medio del Cigüela, la Comarca de la Sagra, la Mesa de Ocaña, y el entorno de zonas salobres y humedales.

Los trabajos sobre los valles del Tajuña y Jarama son el resultado de Proyectos de Investigación de la Universidad Complutense. El primero analiza el poblamiento a partir de una prospección intensiva de superficie de cobertura total. La propuesta metodológica del segundo intenta definir las variables que determinan la elección de los asentamientos a lo largo del tiempo a partir de los Sistemas de Información Geográfica. En la Mesa de Ocaña y el Bajo Henares se estudia en profundidad la evolución del poblamiento hasta época romana, que contrasta fuertemente con la escasez o dispersión de los datos del resto de las zonas estudiadas. De todo ello se infiere un poblamiento organizado a lo largo de los cursos fluviales, auténticos vertebradores del territorio y un aumento progresivo del número y tamaño de los asentamientos en la Edad del Hierro como consecuencia del incremento demográfico que, en ocasiones, va unido a la ocupación de nuevos territorios.

En “Carpetania. Significado y relaciones con otros grupos”, dos artículos tratan de determinar, por un lado, la identidad de los carpetanos respecto a celtas, íberos, vetones o vacceos a partir de las evidencias de cultura material y, por otro, la existencia o no de un repertorio de elementos propiamente carpetanos, que contribuya a la delimitación geográfica de su territorio.

Por último, en “Carpetania y Romanización”, tres trabajos abordan distintos aspectos de la romanización, compartiendo el interés por fijar los límites de la Carpetania. El primero busca en las fuentes clásicas información sobre la Carpetania y los carpetanos; el segundo, tras analizar esta realidad étnica y geográfica, se centra en el proceso romanizador del territorio complutense; el tercero considera la romanización de Madrid a partir de la dispersión de las cerámicas de barniz negro.

El volumen II incorpora las novedades en el registro arqueológico en 21 artículos, ordenados cronológicamente, cuya estructura es similar a pequeñas memorias de excavación. Cobran especial importancia los apartados dedicados al análisis de las estructuras y la cerámica. En el conjunto prevalecen claramente los asentamientos -18- sobre las necrópolis -3-. Una cuarta parte de los yacimientos tiene una secuencia cultural completa de la Edad del Hierro, aunque ninguno cuenta con estratigrafías verticales, siendo el número de asentamientos de la Primera Edad del Hierro ligeramente inferior a los de la Segunda.

La “Primera Edad del Hierro” queda bien caracterizada a partir de nueve asentamientos y una necrópolis, que ofrecen un panorama muy similar al descrito en el

primer volumen: poblamiento de “fondos de cabaña” constituyendo pequeñas aldeas diseminadas a lo largo de los ríos, y una cultura material en la que dominan los repertorios de cerámica a mano bien definidos. En este panorama sobresale la aparición de grandes estructuras rectangulares con cabeceras redondeadas, que plantean interrogantes sobre su posible funcionalidad, al tiempo que cuestionan la asignada a las ya conocidas.

La “Transición a la Segunda Edad del Hierro”, documentada en tres yacimientos, muestra un carácter híbrido, al coexistir nuevos elementos constructivos con materiales de la Primera Edad del Hierro entre los que comienzan a aparecer cerámicas a torno.

Es de destacar el cambio terminológico patente en algunos trabajos: “Hierro Antiguo” por “Primera Edad del Hierro” o “Hierro I” o, en el caso de la cerámica, “engobe rojo” (de imitación fenicia) en lugar de “almagra”. En él se aprecia la influencia de los trabajos de C. Blasco y sus colaboradores, que han servido de referencia para la definición cronocultural de muchos de los yacimientos.

La “Segunda Edad del Hierro” se caracteriza por la formación y desarrollo de la cultura carpetana, intentando fijar sus peculiaridades, sus límites territoriales, su momento de formación y desarrollo, y su identidad étnica y cultural frente a la de los pueblos vecinos. En las contribuciones se observa mayor interés por el análisis de las estructuras, frente a la preocupación por la cerámica de los artículos relativos a la Primera Edad del Hierro, en ocasiones con planteamientos más o menos novedosos, como sucede en el estudio de los accesos y posibles recorridos en las estancias del poblado de El Baldío.

La valoración general de la obra es muy positiva. Además del contenido, cuyas líneas generales ya se han señalado, el formato y la maquetación están bien cuidados, así como las imágenes, abundantes y de gran calidad, entre las que destacan los numerosos mapas de dispersión de yacimientos y las infografías, sin olvidar los dibujos y las fotos. Por ello, resulta una obra imprescindible para el conocimiento del valle medio del Tajo durante la Primera Edad del Hierro y de la Carpetania. En un momento en el que la mayoría de las investigaciones y publicaciones se ajustan al marco de las administraciones locales, provinciales o autonómicas es de agradecer una publicación que prescinde de los límites actuales, que nada tienen que ver con el período que nos ocupa, para ofrecer el estudio unitario de un territorio con unas características culturales más o menos uniformes. Por otra parte, la publicación conjunta de trabajos procedentes de ámbitos científicos y administrativos distintos permite al lector disponer de una información habitualmente dispersa y poco accesible y conocer los resultados de las últimas excavaciones.

No obstante sí, como se indica en varias ocasiones, la Carpetania comprende la mayor parte de las provincias de Madrid y Toledo y algunas zonas de las de Gua-

dalajara, Cuenca y Ciudad Real, esta obra pone de manifiesto, aun a su pesar, la desigual comprensión que se tiene de su territorio. Mientras que la región madrileña, al norte del Tajo, ha sido objeto de un intenso estudio, la zona castellano-manchega muestra pequeños islotes de conocimiento dentro de un inmenso vacío de investigación. Entre los motivos que podrían explicar esta situación se encuentra la mayor tradición investigadora de los arqueólogos vinculados, directa o indirectamente, a las universidades madrileñas en contraste con la escasez de proyectos de los investigadores castellano-manchegos, quizás por tener otros temas de interés o emprenderlos al margen del ámbito universitario. Pero no conviene olvidar que el mayor desarrollo económico de Madrid, ligado a su expansión urbanística y al progreso de las infraestructuras, ha incrementado allí el número de las excavaciones de urgencia, como evidencian los 17 artículos del segundo tomo referidos a esta provincia frente a los 4 de Toledo.

La arqueología de gestión es, en la actualidad, una realidad incuestionable que, en algunos aspectos, va por “delante” de la arqueología de investigación. Nos permite visionar parte de las páginas de nuestro pasado que van siendo destruidas de forma irremediable y a ritmo vertiginoso. Sin embargo, son tantas las excavaciones que los arqueólogos profesionales no disponen ni del tiempo, ni de los medios necesarios para procesar y divulgar sus resultados, que acaban durmiendo el sueño de los justos entre cientos de expedientes. Por ello, comparto plenamente la opinión de G. Ruiz Zapatero según la cual la arqueología de gestión no puede ni debe dissociarse de la investigación. Se hace necesaria la colaboración conjunta de empresas de arqueología, instituciones académicas, investigadores y comunidades autonómicas, a través de proyectos a gran escala, que impliquen a los investigadores –académicos o no– en colaboración con las empresas, en la integración de los datos dispersos que generan las intervenciones. Sólo así se podrán rentabilizar estas excavaciones, garantizando el intercambio de ideas y de información entre “toda” la comunidad arqueológica.

M.D. Macarena Fernández Rodríguez. Codirectora de la excavación de Alarcos. I.E.S Comendador Juan de Távara. Asdrúbal, 51. Puertollano. Ciudad Real.
Correo electrónico: macarena.fernandez@arrakis.es

CRÓNICA CIENTÍFICA

Not Only food. 2nd meeting of the ICAZ Archaeomalacology Working Group (Santander, 19-22 de febrero de 2008)

Con este título se celebró en Santander la segunda reunión de trabajo del grupo internacional de arqueología

malacología. Este evento, organizado por Esteban Álvarez Fernández (IIIPC-Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria) y Diana Rocío Carvajal (*University of Calgary*), afianza esta disciplina en los estudios de arqueozoología. Surge bajo los auspicios del ICAZ (*Conference of the International Council of Archaeozoology*) con una primera reunión monográfica en Gainesville (Florida) del 17 al 19 de febrero del 2005.

La elección de Santander como sede de la segunda no parece un hecho fortuito. En la región cantábrica desde los inicios del siglo XX se prestó un gran interés a los concheros y a sus restos más abundantes: los malacológicos. La obra del Conde de la Vega del Sella (1923), pionero de los estudios sobre el Asturiense en el ámbito occidental, lo refleja claramente. Esta línea investigadora se mantendrá vigente durante toda la centuria, como evidencian la multitud de intervenciones arqueológicas en este tipo de contextos, por ejemplo las realizadas en La Riera (Straus y Clark 1986), y las numerosas tesis doctorales centradas en el tema (Clark 1976; González Morales 1982; Fano 1998). Este bagaje previo en el ámbito de la investigación quedó reflejado en la conferencia inaugural de P. Arias Cabal, director del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, sobre la historiografía de la investigación prehistórica regional y las actividades actualmente en curso.

Las jornadas han permitido conocer los últimos avances en la disciplina abarcando una amplia horquilla temporal desde la transición Paleolítico Medio-Superior hasta el presente con un total de 30 comunicaciones y 27 pósters. Como ya sugería el título de las sesiones, *Not only food*, los ejes temáticos fueron el valor bromatológico de los moluscos y su utilización como materia prima en la elaboración de otro tipo de objetos. Destacamos el interés creciente de los estudios experimentales que, unidos a la traceología, permiten el reconocimiento de patrones de elaboración en los objetos de adorno, llegando a identificar, en algunos casos, el material con el que fueron realizados. Han aumentado, cuantitativa y cualitativamente, los estudios funcionales a partir de las huellas de desgaste relacionadas con actividades como el raspado, el aserrado e, incluso, la obtención de productos derivados como los tintes, atestiguados desde la Edad del Bronce en el Egeo y Chipre.

Estas sesiones han mostrado la importancia de aplicar otro tipo de tecnologías al análisis arqueomalacológico. Tal es el caso del programa de dataciones directas por C14 de los carbonatos de las conchas tratadas previamente para eliminar el efecto de los carbonatos secundarios desarrollado por el *Research Laboratory for Archaeology and History of Art (RLAHA)* de la Universidad de Oxford. Otro ejemplo es la correlación, por análisis isotópicos, de los valores obtenidos en la cuenca de Télijdjène (este de Argelia)

con los observados en la columna de Groenlandia que evidencia el denominado “evento 8200calBP”.

El formato y estructura de las jornadas propiciaron los correspondientes debates. Especialmente interesantes resultaron los centrados en el carácter artificial de los concheros, distinguiendo los formados por acumulaciones naturales de moluscos de los de evidente intencionalidad antrópica. Otro tema ampliamente tratado durante el coloquio fue la posible relación entre las variaciones en la morfometría de los moluscos y sus zonas de captación, condiciones climáticas e, incluso, intensificación en su recolección.

Complementariamente se conocieron los enclaves arqueológicos más destacables de la zona. La primera jornada se centró en los concheros mesolíticos de Toralete y Cuevas del Mar, en la cueva de Tito Bustillo y el Ídolo de Peña Tú. Dos especialistas en la Prehistoria regional introdujeron a los participantes en los contextos del mesolítico regional (M. Fano) y en las líneas principales de la investigación sobre la implantación y desarrollo de las sociedades campesinas hasta la Edad del Hierro (P. Arias). El segundo día se visitaron la cueva de Altamira, el municipio de Santillana del Mar y el Museo Marítimo de Santander, sede de clausura del congreso.

La celebración de estas jornadas con asistencia de 52 participantes de 13 países diferentes y un fructífero clima de discusión y presentación de nuevas líneas de investigación dejó patente el interés de la arqueomalacología como disciplina.

Clark, G.A. 1976: *El asturiense cantábrico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIII, CSIC. Madrid.

Fano Martínez, M. 1998: *El hábitat mesolítico en el Cantábrico Occidental*. British Archaeological Reports, International Series 732. Oxford.

González Morales, M.R. 1982: *El asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 7. Santander.

Straus, L.G. y Clark, G.A. (eds.) 1986: *La Riera cave. Stone age hunter-gatherer adaptations in northern Spain*. Arizona State University. Tempe.

Vega del Sella, Conde de la 1923: *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 32, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

Miriam Cubas Morera. IIIPC - Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (Unidad Asociada al CSIC). Edificio Interfacultativo. Av. de los Castros s/n. 39005 Santander.
Correo electrónico: miriam.cubas@hotmail.com